

Covid-19 la tormenta perfecta para Venezuela: ¿Está preparada la economía para enfrentar el coronavirus?

No. El país atraviesa uno de los peores colapsos económicos de la historia moderna, donde la economía venezolana se ha contraído en más de 65% desde el 2013 según cifras del FMI. Así mismo, persisten altos niveles de inflación, cuyos efectos devalúan constantemente el poder adquisitivo y poder de compra de la población, aumentando los niveles de pobreza, miseria e inseguridad alimentaria de la nación.

Para empeorar las cosas, la industria petrolera nacional (PDVSA) que representa el 98% de los ingresos del país, debe enfrentar un nuevo desplome en los precios del petróleo derivado de un enfrentamiento entre Rusia y Arabia Saudita en el mercado internacional, al igual que una economía mundial en decadencia y en consecuencia el valor de la cesta petrolera venezolana cayó a un mínimo de 18 \$ por barril. Si bien el país tiene las reservas probadas de petróleo más grandes del mundo, la crisis económica produjo la implosión del sector, por lo que la infraestructura disponible no puede aprovecharlas o siquiera mantener los niveles de producción constantes.

Dentro de este contexto, el doble problema generado por el coronavirus y el colapso de los precios del petróleo ha logrado crear en poco tiempo un golpe potencialmente peligroso para la economía y, en consecuencia, las próximas semanas o meses podrían ser volátiles para Venezuela.

¿Por qué hay tanta preocupación con respecto al coronavirus en Venezuela?

La pandemia de COVID-19 amenaza con llevar los sistemas de salud y las economías de muchas naciones al borde del colapso. Tomando en cuenta eso, el desafío de combatir el virus en país donde ambas cosas colapsaron previamente es mucho mayor. Mientras que otros países se preocupan por suministrarse de respiradores y mascarillas, los hospitales venezolanos luchan por mantener las luces encendidas.

Así mismo, la escasez de productos básicos como alimentos, electrodomésticos, aceite de cocina e incluso papel higiénico que muchos países están padeciendo en estos momentos, ha sido una realidad en Venezuela desde hace tiempo. Aunque, en la actualidad se vean anaqueles llenos de productos, no significa que hayan disminuido los niveles de escasez y tal fenómeno se produjo por una brutal caída del consumo a causa del empobrecimiento generalizado de los venezolanos ante el difícil entorno económico.

En este contexto, el país enfrenta la pandemia del COVID-19 con un sistema de salud clasificado por el Centro Johns Hopkins para la Seguridad de la Salud como uno de los más frágiles del mundo, donde medicamentos y equipos básicos han sido escasos durante años y los innumerables médicos y otros profesionales de salud que han migrado del país agravan el problema.

En el mismo orden de ideas, un informe realizado por la ONG Médicos Unidos de Venezuela, reveló que dos tercios de los médicos del sistema de salud nacional carecen de equipo de protección

como guantes, jabón, máscaras, gafas, uniformes y batas quirúrgicas. Así mismo, el estudio señala que, solo una cuarta parte de instalaciones hospitalarias estudiadas posee un suministro de agua confiable y que la mayoría no son capaces de mantener "condiciones asépticas", es decir, un nivel de limpieza que no transmita enfermedades.

La falta de provisiones básicas, medicamentos y vacunas han generado un aumento de complicaciones médicas, al igual que el resurgimiento de enfermedades prevenibles como la malaria, el sarampión o difteria en el país. Ante esta realidad, en actualmente se espera que los pacientes y personal médico lleven sus propios suministros e incluso agua potable a los hospitales. Sin embargo, a medida que la inflación aumenta y los salarios se devalúan, es casi imposible llevar a cabo dicha tarea y consecuencia, se ha hecho extremadamente difícil para muchos venezolanos obtener atención médica esencial, al mismo tiempo que los hospitales se ven imposibilitados de hacer frente a enfermedades normales ni mucho menos a una pandemia.

Debido a esta situación, es difícil tener una idea real de lo que puede estar sucediendo en Venezuela y si las autoridades pueden hacer frente a la pandemia por si solas. Por ahora no hay una sobrecarga en las salas de emergencia de los hospitales, pero la capacidad para atender casos graves es muy limitada a nivel nacional, al igual que el número de camas de cuidados intensivos y respiradores en funcionamiento. Es por ello que, los expertos estiman que la tasa de mortalidad del virus en Venezuela podría ser mayor al promedio global de 3%.

En este contexto, una vez que las personas están enfermas, es posible que los hospitales no puedan hacer mucho para ayudar. En tales circunstancias, quizás lo mejor sea evitar los hospitales por completo, debido a que las enfermedades infecciosas prosperan en condiciones de pobreza, arreglos de vivienda abarrotados, ambientes contaminados y desnutrición que enfrentan muchos venezolanos.

Por otra parte, el Gobierno venezolano ha llamado a una cuarentena tomando provisiones mucho antes que países en la misma situación. Sin lugar a dudas, fue una medida acertada ante el rápido avance de la enfermedad a nivel mundial. No obstante, solo hay un orden limitado que se puede obtener de manera voluntaria en un lugar como Venezuela, donde las personas no tienen la capacidad de sobrevivir mucho tiempo en sus hogares. El ciudadano común que vive del "día a día", incluyendo personas de edad avanzada que corren un mayor riesgo de contraer el virus, interrumpen la cuarentena para trabajar u obtener alimentos. De igual manera, las medidas básicas como el lavado de manos y el distanciamiento social son difíciles de implementar en un país donde los estragos concebidos por la crisis económica han generado escasez de agua y el encarecimiento de suministros básicos, teniendo como resultado que las personas se vean forzadas a abandonar sus hogares para buscar agua o alimentos diariamente.

Ante esta situación, es necesario el trabajo en conjunto del sector público, privado y demás actores económicos y políticos del país debido a que la prioridad debe ser salvar vidas no ideologías, posturas políticas o intereses económicos. Preparar la respuesta al COVID-19 requerirá dinero, diplomacia y la ayuda de la comunidad internacional. Venezuela no debe ser abandonada por cuanto los efectos del avance incontrolado del virus afectaría a la región y al mundo.

Econ. Angelo Villalobos